

A large, thin, dotted line frame surrounds the central text, forming a rectangular border with rounded corners.

DEL HOMBRE CARNAL AL HOMBRE DIGITAL

AGUSTÍN DOMINGO MORATALLA

Domingo Moratalla, Agustín, autor

Del hombre carnal al hombre digital / Agustín Domingo Moratalla. -- Primera edición.
-- Bogotá : Teell Editorial : Ecoe Ediciones, 2023.

240 páginas. -- (Sociedad y ciencias sociales. Sociología-Inteligencia artificial)

Incluye datos curriculares del autor.

ISBN 978-958-503-787-8 -- 978-958-503-788-5 (e-book)

1. Cultura digital 2. Medios digitales - Aspectos sociales 3. Comunicaciones digitales - Aspectos sociales

CDD: 302.231 ed. 23

CO-BoBN- a1127014



Área: *Sociedad y ciencias sociales*

Subárea: *Sociología-Inteligencia artificial*

ECOE
EDICIONES



© Agustín Domingo Moratalla

© TEELL EDITORIAL, S.L.
info@teelleditorial.com
www.teelleditorial.com
Carrera 19 # 63 C 32
Teléfono: (+57) 321 226 46 09
Bogotá, Colombia

© Ecoe Ediciones S.A.S.
info@ecoeediciones.com
www.ecoeediciones.com
Carrera 19 # 63 C 32
Teléfono: (+57) 321 226 46 09
Bogotá, Colombia

Primera edición: Bogotá, septiembre del 2023

ISBN: 978-958-503-787-8
e-ISBN: 978-958-503-788-5

Directora editorial: Ana María Rueda G.
Coordinadora editorial: Paula Bermúdez B.
Editora de adquisiciones: Alejandra Cely R.
Carátula: Wilson Marulanda Muñoz
Impresión: Carvajal Soluciones de
Comunicación S.A.S.
Carrera 69 #15-24

*Prohibida la reproducción total o parcial por cualquier medio
sin la autorización escrita del titular de los derechos patrimoniales.*

Impreso y hecho en Colombia - Todos los derechos reservados

INDICE

Prólogo	
Entrenarse con vigor para el humanismo digital	9
Introducción	
La era digital y el lado oscuro de las redes	13
CAPÍTULO 1	
Aceleración en el cambio generacional	17
1.1.- Generaciones juveniles en el horizonte digital	17
1.2.- Al cole con mochila digital	20
1.3.- Hijos maltratadores en la era digital	22
1.4.- Vaclav Havel y la revolución de los niños	25
1.5.- Escolares de hoy, ciudadanos del mañana	27
CAPÍTULO 2	
Juventud y cultura digital	31
2.1.- Del tejido social al enjambre digital	31
2.2.- Desvinculación digital; cuentas sin cuentos	34
2.3.- Valor educativo del campamento de verano	37
2.4.- Curso nuevo con relojes viejos	40
2.5.- El peligroso tiempo de la Cibereducación	42
CAPÍTULO 3	
El imposible y necesario pacto educativo	45
3.1.- Mayo del 68, un vendaval educativo	45
3.2.- Magia sin trucos para el pacto educativo	50
3.3.- Del pacto educativo a la movilización callejera	53

6 Del hombre carnal al hombre digital

3.4.- El olvido del profesorado en el pacto educativo	56
3.5.- Libertad de educación en la era digital	59

CAPÍTULO 4

Fronteras para la innovación educativa **63**

4.1.- SOS, ¡Una escuela digital!	63
4.2.- El desafío educativo del cosmopolitismo incívico	66
4.3.- La revolución educativa del Aprendizaje-Servicio (APS)	69
4.4.- Claves sobre ciberacoso y seguridad	71
4.5.- La escuela de los cibermediadores	73
4.6.- Ajedrez y silencio en la era digital	76
4.7.- Nueva ciudadanía para la vieja escuela	79
4.8.- La nueva escuela del humanista digital	80

CAPÍTULO 5

Ciudadanía digital: entre la vieja y la nueva política **85**

5.1.- Luces y sombras de la ciudadanía digital	85
5.2.- Indignación y cambio social: elogio del discernimiento	88
5.3.- Asaltar los cielos	90
5.4.- Diálogo político en la era digital	93
5.5.- República.com	95
5.6.- 'El Olivo' y la movilización digital	97

CAPÍTULO 6

Retos culturales en las políticas públicas **101**

6.1.- De la izquierda reformista a la izquierda cultural	101
6.2.- El reto de un ecosocialismo descalzo	104
6.3.- Memorias de buena España	107
6.4.- Ni laica, ni confesional	108
6.5.- Bases para una ética de la ciudad y la vecindad	111
6.6.- Afrontar las migraciones: oportunismo, amnesia y responsabilidad	113
6.7.- Olvido de la soledad en la política social	118
6.8.- Desprecio de la soledad en la aldea global	120

CAPÍTULO 7

La Bioética en una democracia digital 125

7.1.- Pacto social por la ciencia	125
7.2.- El olvido de la Bioética en la agenda electoral	128
7.3.- La maternidad y la gestación subrogada en la agenda política	131
7.4.- Deseos y derechos en la maternidad subrogada	134
7.5.- La hora de la Ciberbioética	137
7.6.- Sobrevivir en tiempos de moderna aceleración	140
7.7.- De la Bioética clínica a la Bioética digital	142

CAPÍTULO 8

Nueva Antropología y salud digital 147

8.1.- Talento para el cuidado narrativo	147
8.2.- Humanizar desde el corazón de la ciudad	150
8.3.- Vivir con el corazón abierto	153
8.4.- Hambre de silencio en la cultura digital	156
8.5.- Condolencias líquidas en la era digital	158
8.6.- Tiempos de contaminación digital	160
8.7.- Apnea de Whatsapp	163
8.8.- Embriagados para cuidar la vida	165

CAPÍTULO 9

Retos de la Inteligencia Artificial a la Inteligencia sentiente 169

9.1.- Inteligencia Artificial y conocimiento natural	169
9.2.- De la inteligencia maternal a la inteligencia artificial	172
9.3.- Marionetas en el mercado de datos	175
9.4.- El entusiasmo de Pablo en el ruido digital	178
9.5.- Envejecimiento y soledad en la cultura digital	180
9.6.- “Superpoderes” cerebrales en la era digital	183
9.7.- El Supremo tribunal de Facebook	186
9.8.- El oficio de oyente en la era digital	188
9.9.- Bot y la identidad digital	191
9.10.- Hambre y sed de verdad	194

CAPÍTULO 10

Metamorfosis de las religiones en la ciudadanía digital 199

10.1.- Bases genéticas de la espiritualidad	199
10.2.- Zapping religioso en la era digital	201
10.3.- Pluralidad de altares en la ciudad secular	204
10.4.- Iniciativas transreligiosas para la integración social	207
10.5.- Nueva espiritualidad y viejos compromisos	210
10.6.- José Mújica y el milagro de la vida	212
10.7.- Frei Betto y el capital simbólico	214
10.8.- Religiones en la agenda electoral	216
10.9.- La misericordia en la era digital	219

CAPÍTULO 11

Ecología social y profesional para una ciudadanía digital 223

11.1.- La nueva ecología franciscana	223
11.2.- Un poco de orden en el Derecho ambiental	226
11.3.- El negocio altruista de la ropa usada	229
11.4.- El futuro de las profesiones en la era digital	231
11.5.- La transformación digital del mundo laboral	234
11.6.- El lamentable olvido de la economía digital	237

Prólogo.

Entrenarse con vigor para el humanismo digital

Estas páginas que, como lector, tienes entre tus manos recogen una serie de breves reflexiones sobre el nuevo ethos cultural que está emergiendo con la irrupción de la digitalización. No es fácil precisar culturalmente la digitalización, pero sí podemos decir que el término describe un proceso, un itinerario y un camino que va desde un mundo cultural constituido con soporte físicos (papel, documento, libro o imágenes editadas en soportes físico), a un mundo cultural constituido con un soporte diferente que recibe el nombre de “digital”. Un dígito es una cifra, un número o un dato. En un sentido coloquial inmediato, utilizamos el adjetivo digital para describir una realidad que ha podido convertirse en cifra, número o dato. Hasta ahora, la digitalización describía un proceso de numeración, catalogación u ordenación. Los usuarios de bibliotecas utilizamos habitualmente el término para localizar, numerar, cifrar y tener la ubicación precisa de un libro o documento. Gracias a este uso inmediato y cotidiano del término, ordenamos los documentos o libros (soporte natural) y le asignamos un lugar en el mundo del conocimiento (soporte cultural).

10 Del hombre carnal al hombre digital

Hoy la digitalización no describe únicamente este proceso de ordenación o catalogación de documentos, sino la transformación de todos los procesos naturales, sociales y culturales en datos. Es el proceso propio de la cuarta revolución industrial donde la materia prima no está en la tierra, las herramientas o los servicios, sino en el almacenamiento, gestión y catalogación de datos. La sociedad de la información se ha transformado en una sociedad digital gracias a la expansión y desarrollo de las tecnologías de la información. Términos como los de Internet, Inteligencia artificial (IA) o Internet de las cosas ya forman parte de nuestra vida cotidiana. No sólo porque nuestra identidad ya se había digitalizado con un número del carnet o expediente, sino porque nuestros movimientos, nuestras acciones y la forma de expresarnos a través de los dedos de la mano mediante la escritura o el teclado, se transforman inmediatamente en información técnicamente procesable como dato. De esta forma, la digitalización describe un nuevo proceso de catalogación y ordenación total de la vida cotidiana reducida a datos de todo tipo: desde los datos biológicos de nuestras analíticas de salud o informes médicos, hasta datos económicos de nuestros hábitos de consumo.

El alcance de esta transformación aún está por precisar y para medirlo no hay nada mejor que distinguir entre información y conocimiento. La sociedad de la información no nos conduce necesariamente a la sociedad del conocimiento, y menos aún a un gobierno de científicos, expertos o sabios. De hecho, la transformación digital acelerada que se está produciendo de la vida cotidiana está llevando a cambiar las relaciones humanas e institucionales con herramientas algorítmicas. La aplicación de la digitalización a instituciones como hospitales, colegios o administraciones públicas es tan acelerada, que parece hacer realidad el suelo tecnocrático de la eficacia y la eficiencia de todos los procesos y servicios. Precisamente en este universo de relaciones públicas descubrimos el valor del ‘Conocimiento’ con mayúsculas, es decir, la capacidad para el discernimiento y enjuiciamiento de los datos que se tienen. No queremos que nos atiendan máquinas sino profesionales que

global de posibilidades que exige una perspectiva o enfoque crítico, es decir, con potencial para un discernimiento que proporcione sentido, valor y vigor a la vida de la gente. Este tránsito del hombre carnal (humanismo tradicional) al hombre digital (humanismo digital) nos exigirá a todos más tiempo para la admiración, la reflexión y el reconocimiento del otro, más capacidad de diálogo, de des-centramiento y de distancia con las urgencias del presente. Sobre todo para revisar nuestras actitudes y disposiciones ante el nuevo ethos cultural.

Los trabajos aquí recogidos son fruto de colaboraciones periódicas que realicé en un proyecto digital que puso en marcha Daniel Izuzquiza y que llevaba por título Entrepentésis. Diálogos para una cultura digital. Durante los tres años en los que se mantuvo el proyecto (2015-2018) también pude organizar varias actividades en la Universidad Internacional Menéndez Pelayo relacionadas con esta compleja transición del hombre carnal al hombre digital. Sin embargo, la revisión de aquellos artículos breves y trabajos de investigación se produjo durante los dos últimos cursos en clases impartidas en la Nau Gran, o universidad de mayores de la Universidad de Valencia. Estos dos últimos cursos en los que la pandemia ha transformado nuestros hábitos educativos y culturales me han servido para actualizar aquellos textos, debatirlos con mis alumnos y compartirlos con los lectores.

Este libro también han sido posible por el apoyo y la ayuda para la investigación que he recibido de las autoridades públicas. En concreto, como miembro del Grupo Prometeo de excelencia (218/121, de la Generalitat Valenciana) y como uno de los Investigadores principales del proyecto de investigación sobre Ética y Democracia en tiempos de Inteligencia Artificial, del Ministerio de Ciencia, Investigación y Universidades (PID2019-19078RB-C22). Sin la amistad, cercanía y descubrimiento de un editor ajedrecista como Juan José Ariño estas páginas no habrían visto la luz. Ahora le toca al lector acompañarnos en el viaje, mover ficha y continuar la partida en la siguiente página.

Introducción.

La era digital y el lado oscuro de las redes

Estamos protagonizando un cambio cultural sin precedentes. Las Tecnologías de la información y la comunicación (TIC) no sólo están cambiando los hábitos de comunicación social sino el modelo de sociedad. En pocos años hemos dejado atrás la *Galaxia Gutenberg* y hemos inaugurado la *Galaxia Steve Jobs*. Hemos pasado de una civilización que había entronizado el libro y la lectura a otra con pantallas gestionadas por un solo dedo y con mundos en los que se entra a golpe de clic. En la cuneta de este tránsito se han aparcado las controversias generadas por la irrupción de la *Galaxia McLuhan*. Parece que fue ayer cuando los expertos en comunicación social intentaban convencernos de que el medio es el mensaje. Incluso aún seguimos utilizando sus metáforas y seguimos hablando de aldea global.

Umberto Eco tuvo la especial habilidad de advertirnos ante el cambio que se nos avecinaba. No se podía imaginar

que algunas de las advertencias que nos hizo cuando estrenábamos la *Galaxia McLuban* seguirían desempeñando un papel clave en los primeros peldaños de la *Galaxia Steve Jobs*. Quizá la más importante describe la actitud con la que afrontar el cambio y describe dos posiciones existencialmente enfrentadas: apocalípticos *versus* **integrados**. Entre nosotros cada vez hay más padres y educadores que se llevan las manos a la cabeza cuando descubren los misterios de las tierras inexploradas donde nos lleva la *Galaxia Steve Jobs*. La sociedad de las pantallas ha traído como consecuencia una cultura del dormitorio donde nuestros hijos se aíslan de la familia y se conectan a la aldea global con un solo dedo. También aulas y mundos nuevos a los que se llega a través de interminables navegaciones digitales. Son pantallas llenas de oportunidades, misterios y riesgos, presididas por una categoría cultural nueva: el mundo digital.

Frente a estos apocalípticos que se llevan las manos a la cabeza con la aparición de una novedad digital tenemos a los integrados. No faltan entre nosotros quienes se hallan seducidos por las novedades, no sólo por el último modelo de móvil u ordenador, sino por el último *engendro virtual*, sean dispositivos, programas, juegos o aplicaciones. No solo hay personas enamoradas o seducidas por los engendros virtuales sino abducidas por las posibilidades imaginativas que encuentran en esta **nueva galaxia**. Se hallan a gusto, su vida gira en torno a este nuevo horizonte cultural y, lo que es más grave, adaptan sus vidas reales a los nuevos horizontes de comunicación virtual.

Es bueno que para empezar vayamos tomando posiciones y tengamos claro qué tipo de navegaciones queremos emprender. Entre la ingenuidad de los convencidamente integrados y el alarmismo de los ingenuamente apocalípticos se nos abre el mundo de la *Ciber-Ética* y de la *info-*

responsabilidad, un horizonte cultural apasionante y focalizador de talento, lleno de experiencias enriquecedoras, encrucijadas desconcertantes y misterios sorprendentes. Un apasionante mundo en el que no viajamos solos y en el que no podremos descartar la revolucionaria y paradójica máxima de nuestra navegación: “me desconecto, luego existo”.

Hubo un debate interesante sobre el papel de las redes sociales en la construcción de una ciudadanía digital. el lado oscuro de las redes. A nadie se le oculta que nuestro interés por el lado oscuro quiere aprovechar el tirón comercial de *La guerra de las galaxias* donde todo el mundo sabe el significativo papel que tiene “el lado oscuro de la fuerza”.

La reflexión no surgió espontáneamente sino que estuvo provocada por la defensa de la desconexión, el silencio y la meditación como herramientas revolucionarias en la era digital. Cuando defendían posiciones más integradas y presentaban las posibilidades que las redes están ofreciendo para seleccionar nuevos líderes, fomentar la participación promoviendo digitalmente una democracia real y averiguar las posibilidades que mas redes ofrecen para construir un “management de la donación”, yo defendí la necesidad de educar para la desconexión, la meditación y el silencio.

Alguno de los asistentes asoció mis reivindicaciones a los nuevos vagones de silencio que Renfe ha puesto a disposición de los usuarios y yo me apresuré a recordar al auditorio que hay todo un movimiento social que promueve el silencio como categoría con la que organizar la vida de los nuevos espacios urbanos. Toda una revolución pendiente que no sólo pasa por instalar pavimento fono-absorbente en las calles o incrementar el número de aquellas que estén al servicio de los peatones. Se trata de una revolución que tiene que comenzarse en las aulas y tengo serias dudas que tenga que

realizarse simultáneamente a lo que llamamos capacitación o competencia digital. En todo caso, los cursos de capacitación digital deberían incluir módulos formativos para entrenar a los alumnos en prácticas como la desconexión, el silencio y la meditación que faciliten un uso responsable y prudencial.

No tuve tiempo de recordarles que para preparar estos módulos formativos no tengo muchos aliados y casi todos ellos proceden de la galaxia Gutenberg y no de la galaxia de Steve Jobs. Hay textos de Giovanni Sartori, de Mario Vargas Llosa o de Zygmunt Bauman donde describen con precisión las consecuencias de ese lado genéricamente emocional, seductor y oscuro de las redes. De momento dejo al lector con algunas reflexiones de Bauman en la entrevista que le hizo Ricardo de Querol (*El País* 9/I/2016). Presentada comercialmente con el título “las redes sociales son una trampa”, la entrevista recoge algunas ideas sobre las redes que deberíamos tener muy presentes.

Recuerda que las redes han cambiado las formas de protesta dando lugar a lo que llama “activismo de sofá”. Además desempeñan un papel importante en la construcción de la identidad porque configuran nuevas formas de relacionarse con la comunidad. Para Bauman, *“No se crea una comunidad, la tienes o no; lo que las redes sociales pueden crear es un sustituto. La diferencia entre la comunidad y la red es que tu perteneces a la comunidad pero la red te pertenece a ti. Puedes añadir amigos y puedes borrarlos, controlas a la gente con la que te relacionas. La gente se siente un poco mejor porque la soledad es la gran amenaza en estos tiempos de individualización... Las redes sociales no enseñan a dialogar porque es tan fácil evitar la controversia... Mucha gente usa las redes no para unir, no para ampliar sus horizontes, sino al contrario, para encerrarse en lo que llamo zonas de confort, donde el único sonido que oyen es el eco de su voz, donde lo único que ven son los reflejos de su propia cara. Las redes son muy útiles, dan servicios muy placenteros, pero son una trampa.”*